

El realismo dialéctico en la Historia*

Fernando Santacruz C. Economista U. del Cauca

A la memoria de Antonio García, hombre de profundos conocimientos científico-sociales y de un inmenso valor humano, quien prefirió la grandeza a la importancia

La profusa obra científica –económica, sociológica, antropológica, política, filosófica, cultural, histórica y humanista– de ANTONIO GARCÍA no requiere de exaltación. Su reconocimiento trasciende el ámbito latinoamericano para situarse, en algunas áreas del saber, en las fronteras del pensamiento universal.

Como científico social, catedrático, polemista, o expositor de ideas, en su discurso siempre exhibió erudición, originalidad, profundidad y rigurosidad científica, características que lo elevan hasta lo más encumbrado del pensar independiente y propositivo puesto al servicio del conocimiento y la transformación de la realidad socio-histórica existente en provecho de los pueblos del mundo y, en particular, de los pueblos débiles que aspiran a satisfacer sus necesidades, desplegar plenamente sus capacidades y realizar sus ideales libertarios y sus ambiciones de justicia, solidaridad y equidad.

En las ricas reflexiones contenidas en sus obras, está siempre presente el pensamiento filosófico socialista, democrático, crítico, humanista dinámico-dialéctico, contrapuesto al dogma marxista ortodoxo y estático.

*Comentario sintético al libro “EL REALISMO DIALÉCTICO EN LA HISTORIA.

Una observación metodológica, es el empleo que García del *ensayo crítico* y de la dialéctica como modo insustituible de conocimiento social. Con singular agudeza reflexiona: “la dialéctica ha hecho posible plantear el problema de la *reintegración del saber social* –fragmentado y desarticulado como efecto del desarrollo separado de las diversas ramas de unas ciencias sociales encapsuladas en compartimientos estancos y sin relaciones entre sí– como único medio de *ver y comprender la realidad en su conjunto*, en su totalidad y en sus componentes, en sus interrelaciones y en sus conflictos, en su dinámica y en sus fuerzas contradictorias, en sus dimensiones cuantitativas y cualitativas, así como en las posibilidades de *preservación* o de *transformación* de esa realidad. En esto consiste precisamente, la *alternativa dialéctica del desarrollo de la ciencia social en América Latina*. O en otros términos: el *modo dialéctico del conocimiento*² se ha constituido en la alternativa fundamental de la ciencia social –como *ciencia crítica*– en la América Latina, en camino hacia la formulación de nuevos proyectos políticos de *nueva sociedad*”.

La tesis central del ensayo, objeto de ésta introducción, podemos plantearla como sigue: la ortodoxia marxista supuso, erróneamente, haber logrado la forma acabada de la filosofía dialéctica (Materialismo Histórico), al extremar la importancia determinante de la estructura de producción y las relaciones que ella engendra sobre el acontecer social, menospreciando la función supraestructural de la política, la ética, la filosofía, el derecho, la cultura, la moral o la religión, esto es, ignorando el carácter dinámico de las leyes de interdependencia que operan en la naturaleza, la sociedad y el pensamiento, su mutuo condicionamiento y recíproca interacción.

De ahí que “verdad absoluta” o “dogma de fe” constituye la infiltración en la metodología marxista de categorías de pretendida aplicación universal. Al decir de Antonio García es: “el canje de los principios de interdependencia... por el dogma del materialismo histórico, esto es, la afirmación de que la estructura económica condiciona, en última instancia, el desarrollo de la historia, es su motor y causa, y determina o modela los restantes factores supraestructurales”. Seguidamente afirma: “Para el marxismo todo el actual problema histórico, consiste, no en determinar las leyes de la interdependencia en un tiempo y un espacio dados, sino en determinar las leyes de la interdependencia de los factores supraestructurales en relación con la estructura económica”. Posteriormente asevera: “Pero cuando el marxismo hace crisis –como filosofía materialista de la historia– es cuando definitivamente toma una estructura escolástica, al afianzar los elementos absolutistas de su pensamiento y debilitar o anular los factores dialécticos”

* Subraya García tres rasgos relevantes de la filosofía dialéctica en la comprensión de la historia:

I) La historia se desarrolla en forma de proceso, está condicionada por las leyes de la causalidad y, en consecuencia, no ha surgido espontánea ni definitivamente.

II) La historia debe estudiarse desde perspectivas múltiples, complementarias, rechazando un ángulo de enfoque único, dominante y excluyente; su conformación obedece a diversos factores que se interactúan, interrelacionan y condicionan recíprocamente, obligando al investigador a integrarlos para su correcta interpretación.

III) La historia tiene un sentido que se origina en sí misma, opuesto a quienes se lo niegan o le atribuyen un significado metafísico.

Así mismo, bosqueja la “personalidad de las épocas históricas” y el papel del individuo en la historia: “la dialéctica ha enderezado la investigación hacia el contenido... Apenas comenzamos a descubrir la personalidad, el espíritu de las épocas, no sólo sus maneras sino su estilo... La vida no se aprisiona fácilmente en categorías, ni la historia podrá comprenderse de veras –como proceso, como enseñanza, como experiencia humana– sino en la medida en que conozcamos sus formas, su proceso, su contenido, su espíritu”.

En lo atinente al proceso de las interpretaciones dialécticas de la historia – en el que Antonio García critica el absolutismo del materialismo histórico en la teoría, por cuanto enfatiza en el peso determinante de la estructura económica sobre los demás factores supraestructurales– señala: “Dialécticamente, todo sistema de ideas es un efecto y una causa: como efecto, se relaciona con un tipo de sociedad – con una dinámica, unos problemas, unas exigencias, un estilo – y con un sistema o unas corrientes de ideas; como causa se relaciona con los movimientos que determina en la historia, operando sobre ella –más o menos enérgicamente a través de los múltiples canales de la acción política, religiosa, moral, estética o de cualquier otro orden”

García expone y analiza cada una de las fases seguidas en la interpretación dialéctica de la historia. Establece que la limitación antidialéctica y absolutista del sistema hegeliano radica en que es un modelo hermético que fusiona su propio método con los resultados de su aplicación histórica; según Engels, “un sistema universal cerrado, definitivamente plasmado, en que pretenda cifrarse la ciencia de la naturaleza y la historia, es incompatible con las leyes fundamentales de la dialéctica”. Tal deficiencia substancial del método hegeliano también es aplicable a Marx, por cuanto somete inexorablemente a la historia a un ángulo absolutista de enfoque, al predominio de la estructura económica, en última instancia, sobre los demás factores de la vida social: “*la deformación escolástica del marxismo ha*

consistido en que le ha dado a la dialéctica el carácter de un sistema dogmático de pensamiento”.

Del mismo modo, diserta sobre la formulación absolutista del Materialismo Histórico y la atenuación del mismo hecha por Engels, Lenin y Plejanov, partiendo de la base de que dicho Materialismo exige el reconocimiento a priori de la Causa Causarum de la estructura económica, en los términos utilizados por Marx en el libro *Contribución a la Crítica de la Economía Política*: “El modo de producción de la vida material condiciona el proceso de la vida social, política y espiritual. No es la conciencia del hombre la que determina el ser, sino, por el contrario, el ser social el que determina su conciencia”. En punto al anterior aserto, sostiene García: “el materialismo conlleva una completa subestimación de lo que es la influencia o acción recíproca de los factores constitutivos de la vida histórica y una absoluta sobrestimación del factor económico, situándolo en la condición sempiterna de motor de la historia”. En su lucha contra el dogmatismo y contra la concepción de que el marxismo no era una doctrina acabada, Lenin reivindicó su condición crítica y el carácter plurilateral de la dialéctica, la cual definió “como conocimiento vital, multilateral... de innumerables matices en el modo de abordar, de aproximarse a la realidad...”

En su teoría revisionista y ecléctica, Bernstein rechazó el dogma de la causa única, acentuó la interdependencia indirecta entre la base económica y los demás elementos de la supraestructura, y redujo tal interrelación a un problema de proporciones entre sus mutuas influencias, sin que en momento alguno reivindicara el método dialéctico en la interpretación de la historia. Para Antonio García, “La trascendencia histórica de los movimientos revisionistas, consistió en mostrar los primeros gérmenes –rebeldes, no revolucionarios– del socialismo como negación del comunismo (...) El socialismo admitía su naturaleza de subproducto doctrinario del comunismo marxista (...). Ahora el socialismo, enriquecido por las experiencias del nuevo mundo, empezaba a ser la negación del comunismo marxista”³.

La última fase que alcanza el desarrollo del método dialéctico, aplicado a la cognición de la historia, corresponde a la del realismo dialéctico, caracterizado por:

- I) Reivindicar el método y encaminarlo hacia la investigación dinámica de la sociedad.
- II) Suprimir la Causa Causarum económica y reconocer las leyes de interdependencia, sustituyendo el ángulo de enfoque único y dominante.

III) Aplicar decididamente “la teoría de la perspectiva múltiple y condicionada a cada época histórica”.

IV) Renunciar a los conceptos filosóficos del “proceso histórico” como “proceso lineal” y del “hombre racional”, para concebirlo en su exuberante y “contradictoria complejidad de elementos racionales e irracionales”.

Tal es la estructura dinámica de las fases del pensamiento dialéctico, teórico y práctico, aplicado al conocimiento de la historia, de las causas y las leyes que la rigen, de la personalidad de las épocas históricas, y de la transformación de la realidad socio-económica.

Desde comienzos de la década de los años 40's en el siglo XX, Antonio García fue uno de los primeros científicos sociales que negó dialécticamente la *causa causarum* del comunismo marxista planteó la necesidad de movilizar las fuerzas sociales progresistas hacia un nuevo proyecto de vida, con el fin de asegurar el sentido humanista de la economía, el valor trascendental de las libertades y la integración de todos los derechos civiles, políticos, sociales, y económicos del hombre.

Proponer un Nuevo Socialismo Humanista constituye, estratégicamente, en una alternativa de las naciones y clases explotadas a fin de superar el atraso, la derrota del esquema neoliberal de desarrollo; el Nuevo Socialismo revolucionario, asume históricamente la función del desarrollo de los países del tercer mundo, y sienta las bases materiales y espirituales de una nueva sociedad y de un nuevo hombre; toma la democracia como sistema integral de vida, que en procura la realización del hombre como comunidad y como individuo. Esta construcción teórica se fundamenta en la síntesis entre el socialismo como sistema de vida económica y el liberalismo como sistema de vida política.

A nuestro juicio, “EL REALISMO DIALÉCTICO EN LA HISTORIA” - La crisis del marxismo como filosofía histórica-, constituye el culmen del pensamiento filosófico elaborado por Antonio García, la síntesis dialéctica en la que fundamenta toda su producción intelectual y, sin lugar a dudas, su gran aporte a la filosofía universal y a las ciencias políticas y sociales, particularmente la Historia.